10418

Soto Mayor

SOTO MAYOR.

COMEDIA

en un acto y en verso

POR

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

Tercera parte de Sotillo.

MADRID.

IMPRENTA DE D. JOSÉ REPULLÉS.

Junio de 1845.

PERSONAS.

DOÑA RUPERTA.
LUISA.
ROSA.
CLOTILDE.
SOTO MAYOR.
SIMON.

Esta Comedia, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad de Don Manuel Delgado, Editor de los teatros moderno, antiguo español y estrangero; quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del reino ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

Acto único.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA RUPERTA. LUISA.

Luisa. La suerte de las mugeres
es esa.
Rup. Si te acomoda,
hoy mismo será la boda.
Luisa. ¿Hoy mismo?
Rup. Sí; qué... ¿no quieres?
Tu novio es un gran señor
que tiene mucho dinero;
vaya, es todo un caballero
don Juan de Soto Mayor.
Es tan feliz mi memoria
que no tengo inconveniente,
Luisa, en ponerte al corriente
de su peregrina historia.
¡Oh, no, no se me despinta!
hubo un tiempo en que en la corte
vivió pobre tú consorte,
lo sé de muy buena tinta.
Por una coincidencia
que debo pasar por alto,
ascendió de un solo salto
á intendente de Valencia.
Hubo allí un juego estratégico,
y pensando en una ínsula,

671069

dejó entonces la Península
tomando el tole hácia Méjico.
Ocho años estuvo alli,
y suerte mayor no cabe;
ha traido... ¿quién lo sabe?
las minas del Potosí.

Luisa. No obstante, su descendencia...

Rup. Es lo que te importa menos.

Luisa. Los auspicios no son buenos.

Rup. Esa es ya mucha insolencia.
¿Tambien estás tú fanática?

Luisa. ¡Oh! si señora, si yo...
no puedo negarlo, no,
soy yo muy aristocrática.

Rup. Pues tendrás que transigir.

Luisa. Pues yo no transigiré.

Rup. Es que yo te obligaré
con lo que voy á decir.
No busco, querida mia,
con mi relacion contiendas,
pero es ya tiempo que entiendas,
Luisa, que no soy tu tia.

Luisa. ¿Qué dice usted? (*Se levanta.*)

Rup. Sientaté,
sientaté, Luisa, y no llores,
que si quieres pormenores
de todo te enteraré.
Tú naciste allá en Valencia.

Luisa. ¿Y mis padres?

Rup. Ya murieron.

Luisa. Desdichada.

Rup. Te perdieron
siendo niña; ten paciencia
con lo que á escucharme vas;
fue, yo lo creo, un descuido,
pero te halló mi marido,
y...

Luisa. Siga usted: ¿y qué mas?

Rup. Viendo una niña tan fina
grande consuelo tuvimos,
y criarte resolvimos
en calidad de sobrina.

Luisa. ¿Pero mis padres?...
Rup. No quiero...
Luisa. Dígalo usted.
Rup. No disputo;
mas sabe que eres el fruto
de un... (*Al oido.*)
Luisa. ¡Es posible!... ¡Yo muero!!!
Rup. ¿Eso te hace tanto mal?
Luisa. ¡Mísera, qué poco valgo!
Rup. ¡Calla, loca, que eso es algo
anti-constitucional!!
¡Clotilde!!
Clot. (*Dentro.*) Voy.
Rup. Ven corriendo:
no he visto otra por mi fé.
Clot. Mande usted...
Rup. Ayudamé,
que Luisa se está muriendo.
(*Clotilde trae del collar un perro, y le pone en la habitacion de la derecha diciendo:*)
Clot. Ya por hoy has almorzado,
un dia has de reventar;
vamos, turco, vete á echar.
(*Sale despues, y dice á Ruperta:*)
¿Pero qué? ¿Se ha desmayado?

ESCENA II.

SOTO. SIMON.

(*Simon saldrá con barba postiza y peluca blanca.*)

Sim. Pero señor de Sotillo...
Soto. ¡Cómo!
Sim. No, señor de Soto.
Soto. Pícaro, que te acogoto.
(¿Me conocerá este pillo?)
Por criado te tomé
para que hables como debes:
si otra vez, bribon, te atreves...
Sim. Señor...
Soto. Te despediré.

Sim. ¡Ah! no, por piedad, señor;
(que no podria vengarme.)
Soto. Ya sabes que has de llamarme
señor de Soto Mayor.
Ahora ya puedes volver
á tu discurso.
Sim. Decia
que es una majadería
esponerse asi á perder.
Soto. ¿Qué sabes tú, dromedario?
Pongo todo mi dinero
en la bolsa, porque quiero
hacerme muy millonario.
La gente que anda descalza
gastára mañana coche
si con las cosas de anoche
jugára este dia al alza.
Sim. Yo no soy de su opinion:
tenga usted mucho cuidado,
que el hombre mas elevado
puede dar pronto un bajon...
Soto. Ese temor no me ahoga,
y aunque llegara á perder,
¿qué tengo yo que temer
estando mi gente en voga?
Pero dejemos aparte
esta cuestion: un asunto
traigo entre manos, y al punto
quiero, Simon, enterarte.
Sim. Diga usted.
Soto. Lo que me pasa,
para que estés enterado,
es que estoy enamorado
de una jóven de esta casa.
Sim. Adelante.
Soto. La doncella,
si he de ser franco y sincero,
quiere lo que yo no quiero,
que es que me case con ella.
Sim. Adelante.
Soto. Su belleza
me hace en el alma tilin;

mas yo vengo con mal fin,
hablándote con franqueza

Sim. Adelante.

Soto. Has de escucharme:
si he de decir lo que siento,
quiero casarme al momento,
pero no quiero casarme.

Sim. Pues el diablo que lo entienda.

Soto. Ella está con una tia...
es decirte que en el dia
no tiene quien la defienda.

Sim. Adelante.

Soto. Aconsejarme
quiero en trance tan terrible.
¿Te parece á tí posible
que me case sin casarme?

Sim. Caifás que entienda la salsa.

Soto. Pues yo lo concibo todo.

Sim. Pero señor, ¿de qué modo?

Soto. Haciendo una boda falsa.
¿Conoces tú algun amigo
que quiera servir de cura?

Sim. ¡Jesus! ¡Jesus! ¡qué diablura!
(El diablo cargue contigo.)

Soto. Yo no quiero refunfuños;
el sí ó el no con presteza.

Sim. (Aplastarte la cabeza
quisiera yo entre mis puños.)
Bien está.

Soto. ¿Te comprometes...

Sim. (Le mataria á cachetes.)

Soto. Pues anda, y tráelo al instante.

Sim. ¿Pero tan deprisa?

Soto. Sí.

Sim. (Hombre inmoral.)

Soto. Ven aqui
con ese hombre, y...

Sim. Adelante.

Soto. Que no ande con parsimonia;
yo soy hombre de decoro,
y le pagaré en buen oro
si hace bien la ceremonia.

Sim. (Hasta hoy, hombre inmoral,
todo te ha salido bien;
permita Jesus amen
que todo te salga mal.) (*Vase.*)

Soto. Santo Dios, qué convulsion:
si yo fuera algun bolonio
pensaria que el demonio
me ha echado una maldicion.

ESCENA III.

SOTO. DOÑA RUPERTA.

Rup. Toma, toma, es necesario
que vayas á la botica
(*Dando una botella á Clotilde.*)
por una purga corriendo
para que la tome Luisa.

Clot. ¿Una purga?

Rup. Sí, una purga
de monsur le Roy: vé lista. (*Vase Clotilde.*)
¡Ah! ¡está aqui mi caro amigo!

Soto. Felices, señora mia.

Rup. ¡Ay, señor Soto Mayor,
qué fatal está la chica!

Soto. ¿Qué tiene?

Rup. Yo no lo sé;
me parece que delira;
la verdad, señor de Soto...

Soto. ¿Cómo que Soto? me irrita
ese lenguaje, señora.

Rup. Perdone usted.

Soto. ¡Voto á Cribas!
Por un lapsus semejante
hoy he insultado á su hija.

Rup. ¿A Jacinta? ¡Dios me valga!

Soto. No ha llevado la Jacinta
mala carda; aunque, soy franco,
tiene una lengua la niña...

Rup. ¿Le habrá dicho á usted mil pestes?

Soto. Me ha dicho mil picardias.

Rup. Pues no es eso lo peor.

Soto. ¿Cómo que no es?
Rup. Buenas tripas
don Luis de Céspedes tiene.
Soto. Es lo que menos me implica
que le guste ó no le guste.
Rup. Mire usted que si le atisba
le va á dar un masculillo...
Soto. Yo le romperé la crisma;
¿don Luis tiene algun derecho
por las leyes de partida
para que todos hagamos
á su muger cortesías?
Rup. Diga usted, Soto Mayor,
¿y esas leyes que usted cita
le dan é usté algun derecho
para insultar á Jacinta?
¡insultar á una muger!
¡á una muger! ¡qué ignominia!
Eso es siguiendo las buenas
reglas de caballería
anti-constitucional.
Soto. Pero en fin, ¿cómo está Luisa?
Rup. ¿Luisa?... ya... (como no fuera
por sus onzas, la hundiria
mejor que verla casada
con un hombre tan marica.)
Voy á llamarla... pero antes
en sana paz yo queria
disipar algunas dudas.
Soto. Veamos.
Rup. En esta villa
como usted conoce bien
sobran lenguas viperinas
que suponen...
Soto. ¿Qué suponen?
Rup. Fuertes sospechas abrigan
de que usted tuvo en Valencia,
con una cierta Rosita
que quiso meterse monja,
amores.
Soto. Eso es mentira.
(¡Diablo! cuando el rio suena

agua lleva.)

Rup. Sentiria
que fuera cierto.

Soto. No es cierto.
(No ha de venir ella misma
de Valencia á atestiguarlo.)
En fin, llame usted á Luisa.

ESCENA IV.

SOTO. *Despues* DOÑA RUPERTA *y* LUISA.

Soto. ¡Cómo habrán averiguado
mis relaciones malditas!
Qué noche aquella: el navío
se marchó con tanta prisa
que yo no pude embarcarme:
volví á casa de Rosita,
y en vez de darla el dinero
que la robé... ¡pobrecilla!

Rup. Vamos, Luisa, ten valor,
que llega el feliz instante;
aqui tienes á tu amante
don Juan de Soto Mayor.

(*A Soto.*) Si quiere usted satisfecho
conseguir de ella indulgencia,
píntela usted con vehemencia
la llama que arde en su pecho.

Soto. Llegó, querida, el instante
de que pueda yo saber
si de usted lograré ser
tan amado como amante.
Usted, hija, no se espante,
mi corazon traspasó,
y de tal manera yo
prendado estoy de su encanto,
que otro puede estarlo tanto,
pero mas creo que no.
Este amor no tiene aguante;
loco de veras estoy,
y quiero saber si soy
tan amado como amante.

Prometo un amor constante
á quien mi alma cautivó.
Si usté en otro amor pensó,
ese amor ¡oh niña hermosa!
podrá hacerla tan dichosa,
pero mas, creo que no.
No soy, Luisita, un pedante
que me pase de exigente,
mas quiero ser francamente
tan amado como amante.
Quizá soy un ignorante,
y usted puede esperar ¡oh!
algun hombre come il faut (*)
que tendrá, fuera de chunga,
tanto dinero y sandunga,
pero mas, creo que no.
Lo peor es mi semblante,
y usted ve que no soy feo;
por lo tanto ser deseo
tan amado como amante.
Usté hallará un elegante,
un caballero de pró
que hable de Fernando Pó,
un hombre, en fin, muy cumplido,
que sabrá ser tan marido,
pero mas, creo que no.

Rup. ¡Bravo! esa arenga es divina:
mira quién anda á la puerta.

Clot. Señora doña Ruperta,
aqui está la medicina.

Rup. Mira, Luisa, es de lo bueno;
ya puedes tomarlo ahora.

Luisa. Aparte usté eso, señora,
que eso es veneno.

Soto. ¡Un veneno!
¡Y usted se atreve atentar
á la vida de una hermosa!

Rup. ¿Qué dice usté?

(*) Pronúnciase com il fo.

Soto. Es mucha cosa.
Rup. Pero...
Soto. No quiero escuchar.
Rup. Pero hombre de Lucifer...
Soto. De Lucifer será ella;
envenenar á una bella...
¡no me queda mas que ver!
Rup. No he visto una cosa igual:
levantar tanto la voz,
señor Soto, eso es atroz
y anti-constitucional.
(*Clotilde le da un papel á Soto y se va.*)
Soto. ¿Mas qué veo? De don Luis
un duelo, sí, un desafio;
el lance me deja frio,
tengo la vida en un tris.
Me batiré, vive el cielo,
le divido, le traspaso:
pero, señor, si es el caso
que tengo tanto canguelo...
Yo le haria á ese señor
pagar bien caro su enojo;
lo que me sobra es arrojo,
pero me falta valor.
Aqui hay papel y tintero;
voy á ponerle una carta,
voy á encajarle una sarta
de insultos.
Luisa. Yo no le quiero.
¡Oh! no le puedo tragar...
Soto. «Señor.»
Luisa. No le puedo ver.
Soto. «Si le he podido ofender,
usted ha de perdonar.
No tenga usted disimulo
en decir, señor don Luis,
que soy un chisgaravís.»
No dirá que yo le adulo.

ESCENA V.

DICHOS. SIMON. ROSA, *con un niño de la mano.*

Sim. Señor, señor, es el caso...
Soto. No hay caso, lleva esta carta.
Sim. Es importante.
Soto. No quiero
saber cosas de importancia.
Rosa. Señores, una limosna.
Luisa. Téngala usted, desgraciada.
¿Es usted viuda?
Rosa. Señora,
soltera soy por desgracia.
Soto. Al mismo don Luis de Céspedes...
se la has de dar sin tardanza.
Rosa. Un hombre vil me engañó.
Rup. ¡Oh qué hombres hay en España!
Sim. Pero señor...
Soto. ¿A qué esperas?
Sim. Es el caso...
Soto. ¡Calla! ¡calla!
Vete de aqui.
Sim. Merecia
ese hombre mil puñaladas.

ESCENA VI.

DICHOS, *menos* SIMON.

Rosa. ¡Ay! ese hombre... (*Reparando en Soto.*)
Rup. ¡Santo Dios!
Soto. ¿Qué sucede?
Luisa. Se desmaya.
Soto. ¡En qué ocasion ha venido!
maldita sea su estampa.
Rup. ¿Pero esto qué significa?
(*Mirando al chico y á Soto.*)
Luisa. Yo lo adivino: la cara
de este muchacho, no hay duda,
es idéntica, clavada,
á la del señor: los ojos,

la nariz, hasta la barba...

Soto. ¿Cómo que se me parece?
No diga usted tal infamia;
yo no me parezco á nadie.

Luisa. Mal padre, hombre vil.

Soto. Ya escampa.

Luisa. Aun negará...

Soto. Sí, lo niego.

Rup. Tiene razon, Luisa ingrata.

Clot. Señora, que está ahi el cura.

Rup. Vamos, vamos á la sala,
no perdamos un momento;
ojo al cristo, que es de plata.

Luisa. Pero tia...

Rup. No hay tu tia:
si él averigua tu casta...

Luisa. Tiene razon... ¡dura suerte!

Rup. No pierdas las esperanzas.
Señor don Juan, vamos, vamos.

Soto. Venga el brazo, esposa cara.
(*Luisa le da el brazo y se van.*)

ESCENA VII.

ROSA. SIMON.

Sim. El hombre ya está arruinado:
la bolsa ha dado una baja
del demonio; de esta hecha
se va arruinar media España.
Mas ¡calla! ¡aqui una muger!
una muger desmayada:
y no me es desconocida:
¿qué veo? ¡Rosa de mi alma!

Rosa. ¡Ay!

Sim. Vuelve en sí: ¡qué fortuna!
¡Rosa! ¡Rosa!

Rosa. ¿Quién me llama?
¿quién es usted?

Sim. Yo, Rosita.
Ven á mis brazos, ingrata:
¿no me conoces? soy yo,

sí, yo soy.

Rosa. Quedo enterada.

Sim. Soy Simon el alguacil,
que hace tiempo te buscaba,
siempre perdido de amor.

Rosa. ¡Oh qué fortuna! mil gracias
doy al cielo de encontrarte.

Sim. ¿Me quieres aun?

Rosa. ¿Y pensabas
que dejara de quererte?
sí, Simon, la vida, el alma
te consagré hasta la tumba.

Sim. ¡Oh qué dicha! pero ¡calla!
este niño... ¿es tu sobrino?

Rosa. Es mi hijo.

Sim. ¿Qué oigo? ¡cáscaras!
¿hijo tuyo?

Rosa. Sí.

Sim. Muger,
tú me has destrozado el alma.

Rosa. ¿No me quieres?

Sim. ¡Te aborrezco!

Rosa. Por piedad, Simon.

Sim. Aparta,
apártate de mi vista,
monja secularizada.
¿Y quién hizo este milagro?

Rosa. ¡Ay! perdona mi desgracia.
¿Te acuerdas del intendente?

Sim. ¿Sotillo? pillo de playa,
llegó por fortuna mia
el dia de la venganza:
¡pero aqui viene él, escóndete!

Rosa. ¡Cuántas desdichas me aguardan!
(*Vase con el niño.*)

ESCENA VIII.

SIMON. SOTO.

Soto. Hola, querido Simon,
pongo al cielo por testigo

de que eres un Salomon,
pues has buscado un amigo
que sabe su obligacion.
Llegó el dichoso momento,
el colmo de mi delicia.

Sim. Pues señor, mucho lo siento.

Soto. ¿Qué?

Sim. Perturbar su contento
con una mala noticia.

Soto. ¿Cuál?

Sim. Hizo usted bancarrota.

Soto. ¿Cómo?

Sim. Lo dicho, señor.

Soto. ¡Estoy perdido! ¡qué horror!

Sim. (Ya mi maldicion se nota,
señor de Soto Mayor.)

Soto. No me queda mas remedio
que pedir limosna, sí;
¡qué desgraciado nací!

Sim. (Aun te reserva mi tedio
nuevos golpes, valadí.)
Pues no es eso lo peor,
señor de Soto Mayor.

Soto. ¿Qué hay peor?

Sim. Un nuevo mal
en su posicion fatal.

Soto. Me va á matar el dolor.
Habla.

Sim. Señor, es el caso
que yo... con buenos deseos...
en fin... no hallaba manteos...
y para salir del paso...

Soto. Esplícate sin rodeos.

Sim. A mil amigos busqué,
lo juro por Santa Eustoquia,
pero á ninguno encontré;
y yo... pues... claro... avisé
al cura de la parroquia.

Soto. ¿Con que es decir, desdichado,
que estoy casado de veras?

Sim. Sí señor.

Soto. ¡Oh! me has matado:

sobre perdido, casado:
es necesario que mueras.

Sim. Con eso no estoy conforme.

Soto. Sí, sí, morirás, pillastre;
yo voy á ser quien te arrastre
por ese delito enorme.

Sim. Será lo que tase un sastre.
Pudiendo yo mas que usté,
ya ve usted que eso no cuela.

Soto. Ya el criado se rebela:
no sé lo que siento; á fé
que la sangre se me hiela.

ESCENA IX.

DICHOS. DOÑA RUPERTA. LUISA.

Rup. Santo Dios, qué voces dan.

Soto. ¡Agreste!

Sim. Usté es el agreste.

Rup. ¡Jesus! ¡Rabiosos estan!
¿Pero qué alboroto es este?
¿qué le pasa á usted, don Juan?
¡En casa no quiero riñas!

Sim. Este hombre...

Rup. No haya quimeras.

Sim. Quiso con sus socaliñas
boda de mentiriquiñas,
y se ha casado de veras.

Rup. No puede ser.

Soto. ¡Voto á tal!
Eso es cierto.

Rup. Échale un galgo.
¿Se llama usted Juan Portal?
á fé mia que eso es algo
anti-constitucional.

Luisa. ¡Qué buen premio recibí!
¡Oh! ya deseo la muerte:
¿por qué insensata cedí?

Soto. ¡Qué desgraciado nací!

Luisa. ¡Qué infausta ha sido mi suerte!
¡Usted de mi mal ha sido

la causa!

Rup. Cómo, ¿te atreves?...

Luisa. Usted, sí.

Rup. Yo te despido.
¿Esto de lo que me debes
es el pago merecido?

Luisa. ¡Padres mios!

Rup. No hay paciencia.
Pues el lance tiene chiste:
no tienes poca insolencia
para ser hija de un triste...
de un alguacil de Valencia.

Soto. ¿Cómo?

Sim. ¿Cómo?

Rup. Sí señores.

Soto. ¡Yo metido entre alguaciles!
qué terribles sinsabores.

Sim. Mas enciende mis furores
con esas palabras viles.
Pero usted... ¡sí, sí, su edad!...

Luisa. ¡Oh! cómo me mira este hombre.

Sim. Tengo una viva ansiedad:
diga usted, hija, su nombre.

Luisa. Luisa...

Sim. ¡Qué casualidad!

Rup. En la calle se perdió
de niña.

Luisa. Suerte tirana.

Soto. ¿Mas que la mia? eso no.

Sim. Luisa de mi vida... yo
soy tu hermano.

Luisa. ¡Tú!

Rup. ¡Su hermana!

Soto. Buena muger me ha tocado,
¡la hermana de mi criado!

Rup. Ya no hay remedio.

Soto. El demonio
ordenó tal matrimonio:
vamos, estoy condenado.

Rup. No hay mas que tener paciencia.

Soto. ¡Oh muger aborrecida!
y yo estaba en la creencia...

Rup. ¿Cabe mayor insolencia?
vamos, no he visto en mi vida
cosa tan estraordinaria,
cosa tan anti-social,
ni tan anti-nacional,
tan anti-parlamentaria
y anti-constitucional.
No vi mayor desacato.

Luisa. Alivio á mis males siento;
pero ese hombre es un ingrato.

Sim. Y yo he tenido, insensato,
culpa de tu casamiento.
Cese, Luisa, tu pesar;
crimen mi torpeza fue
que debo imbécil penar;
mas yo sabré remediar
todo el mal que te causé.
No puedo, hermana, ofrecerte
riquezas con profusion
para alivio de tu suerte,
pero tengo un corazon
que leal hasta la muerte,
en llama de amor deshecho
para borrar tus agravios
fiel latirá y satisfecho
á un gemido de tu pecho
y á un suspiro de tus labios.

Rup. Ese lenguaje cautiva
mi gracia.

Soto. A todo correr
me voy hasta Chelva y Chiva.

Sim. Yo sabré corresponder
con la gratitud mas viva...
¿Dónde va usted? (*A Soto.*)

Soto. ¿Qué se ofrece?

Sim. Un asunto muy preciso,
si ustedes me dan permiso. (*A las señoras.*)

Soto. Loco está, sigo en mis trece.

ESCENA X.

SIMON. SOTO.

Soto. ¿Qué quieres?
Sim. Primeramente
quiero una cosa muy justa,
y es que me hables con decoro.
Soto. ¿De un criado tal injuria?
Sim. Lo fuí, mas ya no lo soy,
somos iguales sin duda;
ó usted me llama de usted,
que en mi tierra se acostumbra,
ó yo le llamo de tú.
Soto. ¿Que tal necedad presumas?
Sim. ¿Con que sigue el tú? pues bueno,
en verdad que esto me gusta;
yo idolatro la igualdad,
y asi no me apesadumbra
ver que me llaman de tú
gentes de la estofa tuya.
Pero en pago á esa franqueza,
dejando aparte las burlas,
te hablaré del mismo modo:
amigo Sotillo, escucha.
Soto. ¡Insolencia semejante
castigaré!
Sim. No te subas
á la parra, que es muy alta,
tienes muy poca estatura,
y á fé que pueden salirte
bastante caras las uvas.
Soto. ¿Cómo qué?
Sim. Cálmate, Soto,
y apártate, voto á Judas,
mira que hago un soticidio
si te cojo entre mis uñas.
Lo primero empezaré
por quitarme la peluca,
luego la barba; y ahora...
¿me conoces?
Soto. ¡Vírgen pura!

Tú, mi sombra... mi verdugo:
me voy de aqui.

Sim. No te escurras.

Soto. Nada escucho.

Sim. Márchate,
si es que quieres una tunda:
¿sabes quién está á la puerta?

Soto. ¿Quién ha de estar?

Sim. Pues calcula
que no vives dos minutos
si te coge esa patrulla.

Soto. No escucho nada; me voy
aunque alli encuentre la tumba.
(*Vase, y vuelve despues de un momento.*)

Sim. Anda pues, eso me ahorro:
te iba á dar la sepultura.
Allá abajo está don Luis
con una espada desnuda,
que vengar de su muger
quiere las torpes injurias:
con que lo dicho, me ahorro
de darle la sepultura.
(*Se oye ruido de gentes y muchas voces fuera.*)

Voces. A él; romperle la crisma.

Soto. ¡Ay, por piedad! suerte cruda.
(*Cierra la puerta.*)
¿Hay desventura mayor?
¡cabe mas negra fortuna!

Sim. ¿No te lo dije, insensato?
Vé confesando tus culpas,
porque ya es hora, Sotillo,
que las pagues todas juntas. (*Saca un puñal.*)

Soto. ¡Piedad!

Sim. No hay piedad, malvado.

Soto. ¡Que yo tal bajeza sufra!
Pero aquel cuarto de enfrente
tiene buena cerradura;
alli me puedo ocultar.
(*Va corriendo á ocultarse, y al oir el ladrido de un perro retrocede.*)
¡Un perro! ¡qué desventura!
Vaya, estoy desesperado;

el refran no admite duda,
no hay deuda que no se pague
ni plazo que no se cumpla.

(*Se dirige al otro cuarto, en que estan ocultos Rosa y el niño.*)

Aqui hay otra habitacion,
ella me libre de angustias.

(*Salen Rosa y el niño: este agarrándose al frac de Soto Mayor.*)

¡Qué veo! nuevo tormento;
este cuarto es una inclusa.

Niño. Papá.

Soto. ¡Calla, deslenguado!

Rosa. ¡Soto!

Soto. ¿Qué quiere esa turba?

Niño. Una pension.

Rosa. Matrimonio
quiero yo.

Soto. Fiera coyunda...
antes un rayo me parta
que á tal infamia sucumba.
Ahora que me acuerdo, sí,
esta botella ¡oh fortuna!
encierra un atroz veneno,
segun dijo Luisa: ¡oh furia!
¡Diablos en figura humana,
me libré de vuestras uñas!!! (*Bebe.*)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS. DOÑA RUPERTA. LUISA.

Rup. ¿Por qué habrá ladrado el perro?
¡Qué veo!

Sim. Todo lo apura.

Rup. ¿Qué bebe usted? ¡Válgame
la Vírgen de las Angustias!
toda la purga ha bebido.

Soto. ¿Qué dice usted? ¿Una purga?
(*Tira la botella.*)
¡Por vida de los demonios!

Sim. Parece que no le gusta.

Soto. Ya no me faltaba mas.
Sim. ¡Ja, ja, ja! cosa mas chusca...
Soto. Esa risa me encocora;
eres un vil.
Sim. ¡Voto á brios! (*Saca el puñal.*)
Encomienda tu alma á Dios,
que llegó tu última hora.
Luisa. No por Dios, querido hermano.
Sim. Si por Dios, querida hermana;
tu súplica será vana
tratando de este villano.
Soto. Luisita, estoy satisfecho
de tu porte y de tu honor,
pero él me hará un gran favor
en atravesarme el pecho.
Hiere pues, hiere, insensato,
y eso habré de agradecerte.
Sim. ¿Con que apeteces la muerte?
entonces... ya no te mato.
Rup. Bien, Simon, ya se acabó,
él al cabo es tu cuñado.
Sim. ¿Mi cuñado ese malvado?
no, doña Ruperta, no.
Es verdad que este señor
se ha casado con mi hermana,
pero mi hermana desprecia
hombres de sus circunstancias.
No temas mientras yo viva,
que no serás desgraciada. (*A su hermana.*)
Un compromiso formal
tiene don Juan, y esto basta
para que yo no tolere
su permanencia en mi casa.
Soto. ¡Ay, ay, ay!
Sim. ¿Qué?
Rup. Mutilá.
Soto. Maldita purga; me abrasa:
¿dónde? ¿dónde?
Rup. Por alli.
Sim. Aguarde usted.
Soto. Por Santa Ana
déjeme usted.

Sim. Oiga usted
con paciencia.
Soto. Esa me falta.
Sim. Aqui, don Juan, está Rosa:
usted hizo su desgracia;
si algun recurso le queda,
que no pierdo la esperanza,
para aliviar á la madre
y al nene...
Soto. ¿Con que esa carga?
sobre una purga otra purga.
Sim. Una pension señalarla
debe usted, de lo contrario
ya nos veremos las caras.
Soto. ¡Ay, ay, ay.
Sim. ¿Qué?
Rup. Mutilá.
Soto. Suéltame por Dios.
Sim. Bobada;
nos falta la despedida.
Soto. Yo la haré.
Sim. Consiento.
Soto. Calla.
Tal es, señores, mi prisa,
que hablaré pocas palabras.
Fuí maula siendo Sotillo,
y siendo Soto otro maula,
y maula elevado á tres
últimamente, no es chanza:
de hoy mas prometo la enmienda,
si la enmienda... ¡ay! me olvidaba
de lo mejor; el deber
con fuertes gritos me llama:
señores, soy con ustedes:
ya mi paciencia se acaba,
y como en tiempo decian
de Calderon de la Barca,
tambien la funcion concluye,
perdonad sus muchas faltas.

FIN DE LA COMEDIA.